

HÁBITOS DE ESTUDIO EN ESTUDIANTES PERTENECIENTES AL SISTEMA EDUCATIVO ADVENTISTA DE CHILE

Tevni Grajales Guerra (Andrews University)
Vicente León Vásquez (Universidad de Montemorelos)
vleon@um.edu.mx

RESUMEN

Este estudio fue realizado en el año 2003 en estudiantes universitarios (N = 733) y de secundaria (N = 1557) pertenecientes al sistema educativo adventista de Chile. Esta investigación es una réplica del trabajo de Grajales (2002), quien siguió la línea de investigación de John Slate y Craig H. Se utilizó el Inventario de Hábitos de Estudio en donde se observaron 63 conductas académicas y la forma como éstas se relacionan con el género, el tiempo que se dedica al estudio fuera de la clase, el concepto de locus de control y el concepto de inteligencia que tienen los estudiantes. Se observó que la variable tiempo dedicado al estudio es un predictor de los hábitos de estudio y las conductas relacionadas con tomar notas en clase y las estrategias utilizadas al momento de estudiar son las que más se practican, mientras que se notó deficiencia en los hábitos de lectura, la capacidad de concentración y la forma de organizarse para estudiar. El estudio también mostró que los alumnos de secundaria poseen hábitos positivos más fuertes que los hábitos positivos de los alumnos universitarios.

Los resultados de la educación son atribuibles a un sinnúmero de ingredientes, tanto socio-culturales, como psicológicos y fisiológicos. El papel de los tutores y de los medios de comunicación parece tan importante como el papel del currículo, del ambiente escolar, del maestro y del estudiante. Existe la tendencia a priorizar el papel del maestro como agente de cambio y de aprendizaje lo cual supone que si el alumno no aprende es porque el maestro no sabe enseñar. Esto obliga al maestro a disponer de diversas estrategias que faciliten la comprensión y el aprendizaje así como de recursos motivadores que despierten en el estudiante el interés y el deseo de aprender. Leaver (1997) afirma que las personas nacen para aprender y que los estudiantes que no logran hacerlo, como los recién nacidos que no logran crecer, a menudo no lo hacen por la falta de uno o más ingredientes indispensables.

Según Jones, Slate, Bell y Saddler (1991), cualquier esfuerzo que se realice para mejorar la educación obtendrá pobres resultados en la medida en que se descuide el importante papel que desempeña el estudiante en el proceso de aprendizaje; sobre todo cuando no se toma en cuenta si el estudiante posee las destrezas académicas necesarias para tener éxito en la escuela (Stanley, Slate y Jones, 1999). Este estudio se enfoca en el estudiante como el elemento

fundamental de la experiencia educativa y de manera especial en la forma como organiza sus conductas para el aprendizaje en lo que algunos denominan hábitos de estudio.

Los estudios realizados respecto a este tema en los últimos 20 años se han orientado hacia los diversos niveles académicos entre los que se destacan estudios con estudiantes de nivel medio (Jones y Slate, 1992; Jones, Slate, Bell y Sadler, 1991; Jones, Slate, Blake y Sloas, 1995; Slate, Jones y Dawson, 1993; Kovach, Fleming y Wilgosh, 2001), con estudiantes universitarios (Kovach, Wilgosh y Slevin, 1999; Jones, Slate, Marini y Dewater, 1993) y con estudiantes de posgrado (Onwuegbuzie, Slate, Paterson, Watson y Schwarts, 2000). Los resultados señalan la importancia del desarrollo de habilidades o hábitos de estudio apropiados para el buen desempeño del estudiante.

Hadwin, Winne, Stockley, Nesbit y Woszczyna (2001) afirman que la forma como los estudiantes responden a preguntas relacionadas con sus hábitos de estudio están moderadas por el contexto en el que se desarrolla la investigación. Bol, Warkentin, Nunnery y O'Connell (1999) observaron 83 estudiantes universitarios matriculados en un curso de introducción a investigación o en uno de estadística y concluyeron que las actividades de estudio de los alumnos varían en función del curso que estudian, el tiempo y el contexto. Para realizar este trabajo utilizaron el Cuestionario de Actividades de Estudio (SAQ) desarrollado según Thomas y Rohwer (1993) con el propósito de evaluar las actividades de estudio con respecto a un curso y un contexto en particular.

Connelly, Dubois y Staley (1998) observaron el uso del tiempo no dedicado al estudio, así como el cambio en hábitos de estudio, la adopción de diferentes situaciones de estudio, las conductas de estudio como marcar textos, tomar notas y otras tácticas autoreportadas. En ese estudio entrevistaron en cinco fases a 30 alumnos que habían sido elegidos aleatoriamente: 16 con GPA alto y 14 con GPA bajo, encontrando diferencias notorias en la forma como los estudiantes con calificaciones más altas manejan la tendencia a soñar o distraerse al estudiar mientras que dedican más tiempo al estudio que los alumnos con calificaciones bajas.

Por su parte Jiao y Onwuegbuzie (2000) realizaron un estudio con el propósito de identificar las destrezas predominantes y las debilidades en los hábitos de estudio de 133 estudiantes de posgrado en una universidad del sureste de los Estados Unidos. Jones y Slate, (1992) utilizando el Study Habits Inventory (SHI) encontraron que el 62.9 % de las destrezas evalua-

das obtuvieron una respuesta satisfactoria y que las habilidades para tomar nota y para la lectura son las más débiles.

Onwuegbuzie et al (2000), estudiando 121 alumnos de posgrado en una universidad del sureste de Estados Unidos, observaron que los hábitos de estudio del alumno de posgrado están significativamente relacionados ($r = 0.35$, $p = 0.002$) con las calificaciones que obtiene en la clase de investigación. Cinco años antes Jones, Slate, Perez y Marini (1996) informaron haber investigado las destrezas de estudio de 128 alumnos de posgrado en educación en una universidad del centro sur de los Estados Unidos y su relación con sus logros académicos, sexo, conceptos de inteligencia y locus de control. Concluyeron que los alumnos con mejores hábitos de estudio tienden a compartir el concepto de locus de control interno ($r = 0.66$, $p = 0.01$) y un punto de vista incremental de la inteligencia ($r = 0.33$, $p = 0.01$); además informan que estas actitudes respecto al locus de control y la inteligencia son elementos que intervienen en la relación que se observó entre las destrezas de estudio y los logros académicos de estos estudiantes.

Se ha definido el concepto de inteligencia en términos de los puntos de vista básicos que las personas pueden asumir respecto a la naturaleza de la inteligencia: el primero afirma que la inteligencia es una cualidad global y estable por lo que es esa habilidad y no el esfuerzo lo que determina primariamente el desempeño, así lo consideran las personas que perciben la inteligencia como una entidad; la segunda posición es el punto de vista incremental que sostiene que la inteligencia consiste en un repertorio de destrezas que pueden ser desarrolladas o mejoradas (Dweck y Elliot, 1983; Dweck y Leggett, 1988). Varios estudios han observado que los estudiantes que comparten un concepto incremental de la inteligencia tienden a practicar mejores hábitos de estudio (Slate, Jones y Charlesworth, 1990; Jones et al., 1993; Jones, Slate, Perez y Marini, 1996).

El concepto de locus de control de una persona está determinado por la forma como ella percibe su capacidad para ejercer influencia o determinar éxitos y fracasos. Las personas que comparten un locus de control interno son aquellas que creen poder afectar sus resultados mediante sus esfuerzos personales mientras que las personas con locus de control externo consideran que los resultados que obtienen están determinados por fuerzas externas como la suerte, el destino u otras personas con poder (Rotter, 1996). Agnew, Slate, Jones y Agnew (1993) observaron 161 estudiantes de agricultura en una universidad al centro sur de los Estados Uni-

dos y concluyeron que los estudiantes que comparten el concepto de locus de control interno tienen mejores destrezas de estudio que aquellos que atribuyen sus resultados a factores externos.

Los estudios realizados concuerdan en afirmar la importancia de prestar atención a la formación de hábitos de estudio en los alumnos por parte de las instituciones educativas. Ting, Grant y Plenert (2000) estudiaron la conveniencia de hacer esfuerzos dirigidos a mejorar las habilidades de estudio encontrando que los estudiantes que participaron en un programa de formación de hábitos denominado *ExCel* obtuvieron mejores resultados en el desarrollo de sus hábitos de estudio comparados con otros estudiantes no participantes.

Según Phillips (2001), es evidente que los estudiantes que están ingresando a los programas universitarios necesitan apoyo y una clara comprensión de los medios que pueden utilizar para lograr el éxito y recomienda que los maestros animen a los estudiantes a probar diferentes estrategias, desarrollar una variedad de herramientas útiles y descubrir qué es lo que mejor les funciona tanto para su aprendizaje como para lograr los blancos de su vida.

Lockwood, Williams y Roberts (1988) señalan que el tiempo que un estudiante requiere para estudiar está determinado por su velocidad de lectura en relación con su comprensión, por su parte Chambers (1992) dice que esto tiene que ver con el grado de dificultad que representa cada texto; los más fáciles se pueden leer a 100 palabras por minuto mientras que los más complicados pueden reducir la velocidad a unas 40 palabras por minuto. Estudios realizados por Blacklock en la Universidad de Londres (1976) y McKay (1978) en la Universidad de Canterbury sugieren que un estudiante de tiempo completo a nivel de licenciatura dedica alrededor de 40 horas semanales a su programa académico y que el estudiante promedio dedica alrededor del 50% de este tiempo en estudio privado cumpliendo con los requerimientos de clase, reforzando y clarificando las ideas así como preparándose para evaluaciones; señalan que el tiempo dedicado a las clases formales varían entre 14 y 20 horas semanales según el tipo de carrera que se sigue como artes o ciencias. Según Gordon (1996) un estudio realizado por Michael Lacopo entre universidades en Estados Unidos señala que el tiempo dedicado a estudiar fuera del aula se ubica en un rango entre 30 minutos hasta un máximo de 75 minutos por cada clase que se recibe.

Uno de los últimos estudios realizados (Sanoff, 2006) informa que según una encuesta realizada entre profesores universitarios los estudiantes son escritores deficientes, tienen dificultades para entender los materiales que estudian y hábitos de estudio pobres.

El problema de investigación

Grajales (2002) observó los hábitos de estudio de 1108 estudiantes universitarios adventistas de México encontrando que practicaban 35 de los 63 hábitos estudiados destacándose los relacionados con tomar notas y estrategias utilizadas para el estudio personal; se observó deficiencia en hábitos relacionados con la lectura, al concentrarse en el estudio y la debida organización para estudiar. Además se observó que el tiempo dedicado a estudiar es insuficiente para el número de créditos que matriculan. Dados los resultados del estudio en México se consideró apropiado replicar el estudio en otro país latinoamericano y para lo cual se eligió una institución educativa similar a la estudiada en México.

De manera más específica el estudio procura resolver las siguientes preguntas: 1. ¿Cuáles son los hábitos positivos de estudio que practican los estudiantes? 2. ¿Cuáles son los hábitos negativos de estudio que practican los estudiantes? 3. ¿Cuál es la proporción entre las horas que dedican los estudiantes a trabajos no académicos y las horas dedicadas a estudiar sus clases? 4. ¿Cuáles de las siguientes características del estudiante son predictoras de sus hábitos de estudio: edad, género, estatus residencial, concepto de inteligencia, concepto de locus de control, nivel académico, total de horas dedicadas al estudio, total de horas dedicadas al trabajo no académico?

Método

En este estudio participaron 1557 estudiantes de enseñanza secundaria de los colegios adventistas de Chile correspondientes a los dos últimos grados (3° y 4°) de este nivel educativo y 733 alumnos pertenecientes a la Universidad Adventista de Chile, representando las seis facultades que existían en el año 2003. La participación por género, en el caso de los alumnos de la enseñanza media fue de 45.4% en los hombres y 54.6% en las damas. Por otro lado, en el caso de los alumnos de la Universidad el 38.2% eran hombres y 61.8% mujeres. Para el estudio no se consideró una muestra dado que el interés estaba centrado en estudiar el comportamiento de los alumnos de secundaria en cada de una de las instituciones que existen a nivel nacional del sistema educativo adventista (en la Unión Chilena existen seis divisiones geográficas).

ficas de la iglesia y a la fecha de aplicación de las encuestas existían 13 colegios secundarios) y en la universidad en cada una de las facultades (Teología, Educación, Ingeniería, Agronomía, Ciencias económicas y de Salud). Este informe se refiere a los hábitos de estudios de los alumnos de secundaria separado de los alumnos universitarios, en un posterior estudio se informará sobre los resultados obtenidos para las diferentes divisiones geográficas de la iglesia adventista a nivel nacional (campos) y las respectivas facultades de la Universidad Adventista de Chile.

El comportamiento académico de los estudiantes fue medido por el inventario de Hábitos de Estudios (IHE) utilizado por Grajales (2002) en un estudio realizado en México con estudiantes universitarios. Este inventario en su versión española fue elaborado por John Slate con apoyo de sus alumnos de Ciudad Juárez, México (Grajales, 2002). El Inventario de Hábitos de Estudios es un instrumento compuesto por 63 reactivos en donde el estudiante contesta sí o no describiendo, de este modo, su conducta distintiva al estudiar sus diversas materias. De las 63 declaraciones 30 se refieren a conductas apropiadas y 33 a inapropiadas, debiendo recondicionar estas últimas de modo que una vez sumados los resultados de toda la escala se obtiene una escala de hábitos cuyo rango va de 0 a 63 puntos (Grajales, 2002) En este estudio y en el caso específico de los estudiantes de secundaria se eliminó uno de los hábitos “algunas veces me ausento de clase, especialmente cuando la asistencia no es obligatoria” dado que es obligación la asistencia a clases durante todos los periodos diarios. De este modo, la escala para el nivel de hábitos de estudio quedó entre 0 y 62 puntos. Estudios anteriores (Jones y Slate, 1992; Jones, Slate, Bell y Saddler, 1991; Stanley, Slate y Jones, 1999) han indicado que la escala tiene una alta consistencia interna con un coeficiente alpha cuyo promedio es de .85 y una confiabilidad test-pretest de .82. Específicamente en este estudio se alcanzó una confiabilidad de .82. Grajales (2002) indica que la validez ha sido establecida al observar que los estudiantes que obtienen mayores valores también obtiene mayores calificaciones ($r = 0.39$)

Grajales (2002) elaboró las escalas de concepto de inteligencia y de locus de control. Este instrumento cuenta con tres declaraciones para la escala de locus de control y dos declaraciones para el concepto de inteligencia, ambas con cinco opciones de respuesta según el grado de acuerdo o desacuerdo por parte de los participantes en el estudio. Para este caso, la validez de las escalas se verificó a través de un análisis de factor ($KMO = 0.65$, Esfericidad de Bartlett = 908.320, $p = 0.000$) se obtuvieron dos factores rotados ortogonalmente con autova-

lores de 2.013 y 1.102 respectivamente con una varianza acumulada del 51.9%. Las cargas factoriales para los componentes del primer factor están entre 0.59 y 0.77 y para el segundo están entre 0.73 y 0.88. La confiabilidad interna de la escala del concepto de locus de control es de 0.52 y para la escala de concepto de inteligencia es de 0.55.

El cuestionario contiene una tercera sección en donde se recoge información respecto de las variables demográficas del estudio –género, edad, nivel académico, carrera que estudia o curso, horas diarias de estudio dedicadas al trabajo académico fuera de clase– mediante preguntas directas que exigen una única respuesta.

La recolección de datos fue hecha por uno de los investigadores entre los meses de septiembre y noviembre del 2003. Tanto para los alumnos de secundaria como para los alumnos universitarios.

Resultados

Los resultados que se indican a continuación corresponden a datos poblacionales, dado que conciernen a una aplicación censal del instrumento.

El inventario de hábitos de estudio aplicado a los alumnos de enseñanza secundaria señala que los alumnos practican o dejan de practicar según corresponda a un buen o mal hábito el 50% de las conductas observadas ($M = 30.91$, $SD = 8.49$, rango de 9 a 58 conductas) en una escala de 62 puntos. Los estudiantes universitarios practican o dejan de practicar un 53.6% de los buenos o malos hábitos, según corresponda ($M = 33.66$, $SD = 6.6$ rango de 11 a 58 conductas), en una escala de 63 puntos. La estadística descriptiva de las variables en estudio aparecen en la Tabla 1.

Tabla 1
Estadística descriptiva de las variables del estudio

	Estudiantes de enseñanza media				Estudiantes universitarios			
	M	SD	Rango	Sesgo	M.	SD	Rango	Sesgo
Hábitos de estudio	30.91	8.49	9-58	-.224	33.66	6.60	11-58	1.267
Concepto de inteligencia	8.68	1.75	2-10	3.120	8.16	2.09	2-10	.964
Concepto de locus de control	15.69	3.00	4-21	1.249	14.75	3.20	4-21	.028
Horas de estudio	1.616	1.143	0-9	6.858	2.387	1.477	0-9	3.228
Horas de trabajo					2.07	2.57		1.752

Con respecto a la cantidad de horas que los alumnos de enseñanza media dedican al trabajo no académico, hay que indicar que no se contempló, por no ser una práctica común en

el país. En el caso de los alumnos universitarios el 43% de ellos no trabaja, un 40% trabaja menos de seis horas diarias y el 17% trabaja entre siete y doce horas. El promedio de trabajo es de 2 horas por día, siendo la mediana y la moda de 2 horas. El promedio de estudio diario indicado es de 1.6 para los alumnos de secundaria, siendo en este caso la moda de 1 hora y la mediana de 1,5 horas; de estos estudiantes el 4.5% dicen no estudiar nunca, el 89.1% estudia menos de tres horas diarias y el 6.4 % estudia más de tres horas. En el caso de los alumnos universitarios el promedio de hora de estudio diario es de 2 horas y 23 minutos, siendo la mediana y la moda de 2 horas diarias. Para este grupo de estudiantes el 79.7% informan que estudian menos de tres horas diarias y el 20.3% dice estudiar más de tres horas diarias.

El conjunto de hábitos se subdivide en conductas apropiadas y conductas inapropiadas. Por lo tanto, a continuación se señalan los comportamientos que son practicados de manera generalizada entre los estudiantes. Para efectos del estudio una fortaleza académica se definió operacionalmente como un asunto para el cual el 75% o más de los estudiantes indican una conducta apropiada y una debilidad académica se definió operacionalmente como el asunto en que el 75% o más de los estudiantes indican tener una conducta inapropiada. En la Tabla 2 aparecen las fortalezas académicas del grupo correspondiente a los estudiantes de enseñanza secundaria y universitaria.

Tabla 2

Fortalezas académicas de los estudiantes de enseñanza media y universitaria.

Conducta	Enza Media		Universitarios	
	N	%	N	%
No bebe cerveza mientras estudia	1448	92.3	521	71.1
Hace pausas lógicas en la lectura y repasa las ideas principales	1211	77.8		
No incluye información relevante en sus notas	1210	77.7		
Lee rápido y entrega sus informes de lectura a tiempo	1155	74.2		
No entrega trabajos deficientes o fuera de plazo	1130	72.6		
No utiliza bebidas con cafeína para mantenerse despierto	1125	72.2		
No tiene problemas para identificar lo más importante en las lecturas	1125	72.2		
Utiliza los datos aprendidos en la escuela para entender otros eventos	1120	71.4		
No memoriza al pie de la letra lo que dice el libro de texto	1120	71.4		
Utiliza claves para abreviar palabras y resume las frases	1113	71.0		
Toma notas en un cuaderno o libreta	1112	69.6	514	70.1
Estudia con la idea de recordar lo estudiado más allá del examen			496	67.7
Cuando me levanto, aprovecho mi tiempo estudiando			484	66.0

La Tabla 3 complementa la información indicando las debilidades observadas en los alumnos de enseñanza media y universitaria. De acuerdo con el criterio seguido en las investigaciones sobre hábitos de estudios (Agnew et al., 1993; Jones et al., 1996; Stanley et al., 1999)

se excluyen de los informes aquellos hábitos de estudio que no son practicados al menos por el 75% de los participantes en el estudio. En este caso particular se han incluido cifras menores para que el lector pueda observar la situación que se da con los alumnos universitarios cuyo hábito de estudio más alto alcanza un 71.1%.

Tabla 3

Debilidades académicas de los estudiantes de enseñanza media y universitaria.

Conducta	Enza. Media		Universitarios	
	N	%	N	%
En lugar de grabar las clases toma apuntes	1510	97.0	519	70.8
No registra las palabras nuevas y sus significados	1414	90.8	503	68.6
No tiene un calendario de estudio bien definido	1326	85.2	481	65.6
Toma apuntes en hojas sueltas en lugar de hacerlo en cuaderno	1282	82.3		
Gasta mucho tiempo en conversaciones, citas, viendo películas	1195	76.8		
No se pregunta ni identifica términos claves para enfocar la lectura	1169	75.1	450	61.4
No lee material antes de que el profesor discuta la materia	1166	74.9		
No hace repaso de sus materiales frecuentemente	1140	73.2		
No practica oraciones con palabras nuevas	1116	71.7		
No repasa los trabajos anteriores antes de iniciar con un nuevo	1104	70.9		

En el inventario de hábitos de estudios hay declaraciones que se consideran muy importantes pero que no alcanzaron a quedar en la lista de fortalezas. Estas se incluyen en la Tabla 4, allí se indica el porcentaje de estudiantes que las utilizan. Por otro lado, las actividades que desmejoran el estudio y por lo tanto son hábitos negativos también pueden ser practicados no de una manera difundida, pero afectan un porcentaje importante de la población estudiada. Estos resultados se encuentran en la Tabla 5. Estas actividades deben ser eliminadas en la población estudiada.

Tabla 4

Hábitos positivos de estudio que no han logrado calificar como fortalezas.

Conducta	Enza Media		Universitarios	
	N	%	N	%
Frecuentemente me pruebo a mí mismo a fin de conocer si estoy aprendiendo lo que estoy estudiando	1083	69.6	396	54.0
Al estudiar un texto, hago una revisión preliminar de todo el capítulo antes de leerlo en detalle	1021	65.6		
Excepto en caso de citas textuales o términos claves, acostumbro utilizar mis palabras en lugar de copiarlas del profesor o del texto	1009	64.8	405	55.3
Trato de pensar de manera crítica respecto a materiales nuevos y no acepto simplemente todo lo que leo	977	62.7		
Cuando tengo algún problema o dificultad con mi trabajo académico no dudo en solicitar la ayuda de mi profesor	962	61.8	371	50.6
Elaboro ejemplos personales para ilustrar principios generales y reglas que tengo que aprender	849	54.5		
Al estudiar trato de dividir grandes cantidades de información en sec-	838	53.8	375	51.2

ciones para así poder estudiarlos de manera separada				
Utilizo los datos que he aprendido en un curso a fin de ayudarme a entender los materiales de otro curso	821	52.7	416	56.8
Cuando tomo apuntes de clase, trato de seguir un bosquejo o algún otro formato de organización	807	51.8		
Acostumbro utilizar los subtítulos para hacer un bosquejo del capítulo antes de comenzar a leerlo	788	50.6	361	49.2
Conservo los apuntes de todas mis clases en la misma libreta o cuaderno	750	48.2		
Cuando tomo apuntes en clase utilizo claves para abreviar las palabras y resumo las frases para no copiar oraciones completas			430	58.7
Hago pausas de manera lógica en mi lectura, como cuando termina una sección o capítulo y me repito las ideas principales de la sección			424	57.8
Utilizo los datos aprendidos en la escuela para ayudarme a entender los eventos que suceden fuera de la escuela			407	55.5
A medida que voy leyendo busco en un diccionario el significado de las palabras que no conozco			370	50.5

Tabla 5
Hábitos negativos de estudio que no han logrado superarse.

Conducta	Enza Media		Universitarios	
	N	%	N	%
La mayor parte de mi preparación para una prueba la hago la noche anterior	1044	67.1	352	48.0
Tengo la tendencia a distraerme o entretenerme cuando estoy tratando de estudiar	1043	67.0		
Cuando estoy en la clase, tengo la tendencia a distraerme pensando en otras cosas	1035	66.5	351	47.9
Mis periodos de estudio a menudo se interrumpen por llamadas telefónicas, visitas y otras distracciones	1009	64.8	345	47.1
A menudo descubro que he leído varias páginas sin prestar atención a lo que estoy leyendo	958	61.5	351	47.9
Una vez que ha pasado el examen me olvido de los apuntes de clase y nunca más los vuelvo a estudiar	885	56.8		
Tengo que esperar que me llegue la disposición o ánimo para estudiar, antes de comenzar a hacerlo	882	56.6		
Estudio mis asignaturas con la idea de poder recordar lo estudiado solamente hasta que termine el certamen aunque después lo olvide	801	51.4		
Tengo que releer varias veces el material para poder entenderlo	785	50.4	342	46.7
En clase, trato de copiar, hasta donde me sea posible todo lo que el profesor dice	768	49.3	388	52.9
Al cumplir una tarea de lectura tomo apuntes después que he leído en lugar de hacerlo a medida que voy leyendo			432	58.9
Gasto mucho tiempo en estudiar algunas asignaturas de manera que no me queda suficiente tiempo para estudiar otras			318	43.4

Para los alumnos de enseñanza secundaria se utilizó una regresión múltiple con el propósito de identificar los predictores de los hábitos de estudio entre las variables: tiempo dedicado al estudio, género, locus de control y concepto de inteligencia. Se utilizó el método stepwise. Como algunos estudiantes no contestaron todas las preguntas de la encuesta se utili-

zaron sólo los casos que tenían datos válidos para las variables correlacionadas (pairwise) obteniéndose una ecuación de regresión significativa ($F_{(4,1552)} = 30.673$, $p = 0.000$, $R^2 = 0.073$). Las variables predictoras significativas son: tiempo dedicado al estudio diario ($\beta = 0.22$), edad ($\beta = 0.12$) y concepto de inteligencia ($\beta = 0.06$). Los valores de coeficientes de correlación y betas son considerados como significativos a pesar de representar valores “demasiado bajos” porque se utiliza una base de datos poblacional y no muestral.

En el caso de los alumnos universitarios la regresión múltiple también arrojó una ecuación de regresión significativa ($F_{(1,731)} = 20.668$, $p = 0.000$, $R^2 = 0.025$). La única variable predictora que aparece en el modelo es tiempo dedicado al estudio diario ($\beta = 0.16$). Como en el caso anterior, aquí también el coeficiente de correlación y betas son significativos, y también representan valores “extremadamente bajos”.

Discusión

Muchos de los problemas respecto al éxito en la escuela, giran alrededor del desarrollo de buenos hábitos de estudio. Lo que determina el buen desempeño académico es el tiempo que se dedica y el ritmo que se le imprime al trabajo académico. Durante la educación secundaria, por lo general se van incorporando hábitos de estudio de manera no sistemática, ya que no suelen enseñarse directamente. Al iniciar la universidad no sólo hay más contenido y niveles de exigencia, sino que hay menos control externo, porque en muchos casos los alumnos viven solos y el entorno inmediato es menos supervisado, y porque el estilo pedagógico es diferente (menos exámenes y controles periódicos).

Así, comenzar la universidad exige a la mayoría de la gente mejorar sus estrategias de organización del tiempo, la habilidad para tomar notas, las técnicas de búsqueda y selección de información, la atención y concentración prolongadas. Conocer y entrenarse en hábitos de estudio que potencien y faciliten la habilidad para aprender, son pasos clave para sacar el máximo provecho y conseguir el mejor rendimiento en los años de formación académica.

Al iniciar la discusión de los resultados es importante indicar que no todos aprenden igual, ni con la misma rapidez. En cualquier grupo en el que más de dos personas empiecen a estudiar una materia, todos juntos y partiendo del mismo nivel, se encontrará al cabo de muy poco tiempo con grandes diferencias en los conocimientos de cada miembro del grupo y eso a pesar del hecho de que aparentemente todos han recibido las mismas explicaciones y realizado las mismas actividades y ejercicios. Cada miembro del grupo aprenderá de manera distinta,

tendrá dudas distintas y avanzará más en unas áreas que en otras. Esas diferencias en el aprendizaje son el resultado de muchos factores, como por ejemplo la motivación, el bagaje cultural previo y la edad. Grajales (2002) señala que “no es de esperarse que todos los alumnos practiquen todos los hábitos observados en el instrumento”.

De acuerdo con Grajales (2002) para ordenar la discusión de los resultados, los hábitos se han agrupado en seis categorías que son: los que contribuyen a identificar el propósito que mueve al estudiante al estudiar, los que tienen que ver con la forma como practica la lectura, los relacionados con la capacidad de concentración en el estudio, las conductas relacionadas con la toma de notas, las conductas que tienen que ver con la forma como el estudiante se organiza para estudiar y las estrategias que utiliza en el estudio individual. Estas grandes secciones forman el foco primordial de la discusión de resultados en lugar de los hábitos particulares los cuales serán utilizados para describir el comportamiento general en el segmento correspondiente. A continuación se procede a discutir cada uno de estos subgrupos de hábitos de estudio.

Propósitos del estudiante al estudiar

En el caso de los alumnos de secundaria, los hábitos como estudiar con la idea de recordar solamente hasta que termine el examen (51%), olvidar las notas de clases una vez terminada una prueba y nunca más volverlas a estudiar (57%) son prácticas comunes en las personas que están orientadas a aprobar materias, mientras que hacer lecturas del material antes de clase (25%), repasar los materiales frecuentemente (27%) y una vez terminada la clase pasar en limpio tan pronto sea posible las notas de clases (35%) son conductas características de personas que procuran aprender. En los alumnos universitarios, los hábitos como estudiar con la idea de recordar solamente hasta que termine el examen (32%), olvidar las notas de clases una vez terminada una prueba y nunca más volverlas a estudiar (42%) son prácticas comunes en las personas que están orientadas a aprobar materias, mientras que hacer lecturas del material antes de clase (41%), repasar los materiales frecuentemente (43%) y una vez terminada la clase pasar en limpio tan pronto sea posible las notas de clases (42%) son conductas características de personas que procuran aprender.

Hábitos relacionados con la lectura

En los alumnos de enseñanza media, menos de la mitad de los alumnos tiene la costumbre de consultar el diccionario a medida que leen (39%) y el 40% pasa por alto las gráficas, tablas y diagramas que contienen textos, y un poco menos de la mitad descubre que ha leído varias páginas sin prestar atención a lo que se lee (38.5%), el 50% dice tener que releer varias veces para poder entender lo que se lee. En este aspecto, la mitad de los alumnos universitarios tiene la costumbre de consultar el diccionario a medida que leen (51%), pero el (40%) pasa por alto las gráficas, tablas y diagramas que contienen textos, y un poco menos de la mitad descubre que ha leído varias páginas sin prestar atención a lo que se lee (48%), el 47% dice tener que releer varias veces para poder entender lo que lee.

La capacidad y hábitos de concentrarse en el estudio

El 43% de los alumnos de secundaria se levanta, escribe y observa a otras personas en lugar de estudiar. Se observa con preocupación que el 67% tiende a distraerse en clase además de distraerse o entretenerse al estudiar, 77% dedica el tiempo de estudiar a actividades como ver la televisión, conversaciones y citas, en el 43% de los casos el tiempo de estudio es muy corto como para concentrarse, para el 65% sus periodos de estudio a menudo se interrumpen por llamadas y visitas y el 57% dedica tiempo esperando que le llegue el ánimo para estudiar. El 34% de los alumnos universitarios se levanta, escribe y observa a otras personas en lugar de estudiar. Se observa con preocupación que el 48% tiende a distraerse en clase, el 46% tiene la tendencia a distraerse o entretenerse al estudiar, 41% dedica el tiempo de estudiar a actividades como ver la televisión, conversaciones y citas, en el 42% de los casos el tiempo de estudio es muy corto como para concentrarse, para el 47% sus periodos de estudio a menudo se interrumpen por llamadas y visitas y el 41% dedica tiempo esperando que le llegue el ánimo para estudiar.

Conductas relacionadas con la toma de notas

En este aspecto, los alumnos de secundaria utilizan palabras claves y resúmenes para abreviar las notas (72%), tratando de seguir un bosquejo o formato de organización (52%), utilizando sus propias palabras en lugar de las palabras exactas del maestro (65%) y un 38% dice copiar todo sin pensar lo que significa. En el caso de los alumnos universitarios utilizan palabras claves y resúmenes para abreviar las notas (59%), tratan de seguir un bosquejo o formato

de organización al tomar notas (49%), utilizan sus propias palabras en lugar de las palabras exactas del maestro (55%) y un 38% dice copiar todo sin pensar lo que significa.

Hábitos relacionados con la organización para el estudio

Los alumnos de secundaria, al momento de sentarse a estudiar, el 32% no cuenta con los materiales necesarios para hacerlo, el 15% de los alumnos tiene un horario y plan de estudio bien definido y solamente el 30% logra cumplir de una manera regular con su plan de estudio. El 42% tiene problemas para distribuir el tiempo de estudio entre las materias según sus requerimientos y el 44% dosifica su plan de estudio para no cansarse. Es de gran preocupación que el 85% de los alumnos no tenga un calendario y horario de estudio debidamente organizado y mucho menos puesto en práctica. Los alumnos universitarios, al momento de sentarse a estudiar el 34% no cuenta con los materiales necesarios para hacerlo y no tienen un horario y plan de estudio bien definido, solamente el 44% logra cumplir de una manera regular con su plan de estudio. El 43% tiene problemas para distribuir el tiempo de estudio entre las materias según sus requerimientos y el 47% dosifica su plan de estudio para no cansarse. Es de preocupación que el 66% de los alumnos no tenga un calendario y horario de estudio debidamente organizado y mucho menos puesto en práctica.

Hábitos aplicados al momento de sentarse a estudiar

En los alumnos de enseñanza secundaria, el aspecto de estudio personal más utilizado por los alumnos es la abstención de cerveza mientras estudia (93%) y no utilizar cafeína para mantenerse despierto (72%), el hacer pausas lógicas a lo largo del estudio para repetir las ideas principales llega a un 78%. El 47% dice no poder comenzar a estudiar tan pronto se sienta para hacerlo y practican en la siguiente proporción las actividades preliminares a la sesión de estudio: 66% hace una lectura preliminar antes de estudiar en detalle y el 51% dice utilizar los subtítulos del texto para hacer un bosquejo antes de comenzar a estudiar, mientras que solo el 25% elabora preguntas y lista de términos claves antes de iniciar el estudio. Una vez inmerso en el estudio de sus materias, el 29% trata de memorizar al pie de la letra lo que está estudiando y el 39% elabora diagramas que facilitan la comprensión del material en estudio. Dos conductas convenientes que son practicadas por un buen porcentaje de los alumnos consiste en dividir las secciones grandes para facilitar el estudio (54%) y elaborar ejemplos personales para ilustrar principios y reglas (55%). Sin embargo, existe deficiencia en elaborar oraciones con

palabras nuevas para que tengan significado (28%) y conservar un sistema de tarjetas para palabras nuevas y sus significados (9%). En el caso de los alumnos universitarios, uno de los aspectos del estudio personal con un alto logro, es la abstención de cerveza mientras estudia (70%) y en el caso de no utilizar cafeína para mantenerse despierto llega a 61%, el hacer pausas lógicas a lo largo del estudio para repetir las ideas principales llega a un 58%. El 39% dice no poder comenzar a estudiar tan pronto se sienta para hacerlo y practican en la siguiente proporción las actividades preliminares a la sesión de estudio: 54% hace una lectura preliminar antes de estudiar en detalle y el 49% dice utilizar los subtítulos del texto para hacer un bosquejo antes de comenzar a estudiar así como elaborar preguntas y lista de términos claves. Una vez inmerso en el estudio de sus materias, el 38% trata de memorizar al pie de la letra lo que está estudiando, el 46% elabora diagramas que facilitan la comprensión del material en estudio. Dos conductas convenientes que son practicadas por un buen porcentaje de los alumnos consiste en dividir las secciones grandes para facilitar el estudio (51%) y elaborar ejemplos personales para ilustrar principios y reglas (48%). Sin embargo, existe deficiencia en elaborar oraciones con palabras nuevas para que tengan significado (41%) y conservar un sistema de tarjetas para palabras nuevas y sus significados (31%).

El concepto de inteligencia y de locus de control

Los resultados obtenidos indican que tanto los alumnos universitarios y de enseñanza secundaria se inclinan por un concepto incremental de la inteligencia, donde se supone que ésta es una serie de destrezas que se pueden mejorar y desarrollar. Jones, Slate, Pérez y Marini (1996) señalaron que este concepto se correlaciona significativamente con los hábitos de estudio ($r = 0.18$). Asimismo, Grajales (2002) en su estudio encontró una correlación significativa de $r = 0.09$. En este estudio, también se obtuvo una correlación significativa de $r = 0.072$, de todos modos es bastante baja.

Un resultado esperado es la relación estadísticamente significativa observada en los universitarios ($r = 0.34$, $p = 0.000$) entre el concepto de inteligencia y el concepto de locus de control de los estudiantes. En el caso de los alumnos de secundaria también es significativa la relación, pero un poco menor ($r = 0.29$, $p = 0.000$), situación que puede deberse al grado de madurez de este grupo de estudiantes. Es de esperar que las personas que consideran que la inteligencia puede ser incrementada también consideren que pueden mejorar sus resultados académicos mediante los esfuerzos personales en sus estudios. Los alumnos de secundaria es-

tudiados tienen un alto concepto de locus de control interno ($M = 16$, en una escala de 20 puntos) y en el caso de los alumnos universitarios la media fue de 15, lo cual también es alto. También se observó una correlación estadísticamente significativa en los alumnos de secundaria, entre los hábitos de estudio y el locus de control ($r = 0.08$, $p = 0.001$). Sin embargo esta correlación es baja y es semejante a la encontrada por Grajales (2002).

Tiempo dedicado al estudio fuera de clases y al trabajo no académico.

Los resultados de este estudio señalan que solo el 6% de los alumnos de secundaria estudian más de tres horas diarias y el 45.6% de los alumnos estudia una hora o menos. En el caso de los alumnos universitarios un 20% estudia más de tres horas diarias y el 36.7% estudia en promedio dos horas diarias. La Tabla 6 presenta una clasificación de las horas diarias que los alumnos dedican a estudiar y a trabajar. Se observó que existe una relación significativa entre los hábitos de estudio y el número de horas dedicadas a estudiar ($r = 0.22$, $p = 0.000$) en los alumnos de secundaria y en los alumnos universitarios ($r = 0.16$, $p = 0.000$), resultados que de todos modos son bajos. Llama la atención que la mayoría de los alumnos de ambos niveles estudiados dediquen dos o menos horas de estudio diario. Lo anterior significa, la necesidad de reforzar los hábitos de estudio y combinarlos con el tiempo necesario para que estos alumnos realmente puedan aprender sus materias.

Tabla 6
Número de horas que los alumnos dedican a estudiar y a trabajar (alumnos universitarios)

Horas	Alumnos de secundaria		Alumnos universitarios			
	Horas de estudio		Horas de estudio		Horas de trabajo	
	N	%	N	%	N	%
0	70	4.5	-	-	315	4.3
.5	170	10.9	14	1.9	2	.3
1.0	470	30.2	186	25.4	63	8.6
1.5	290	18.6	23	3.1	9	1.2
2.0	302	19.4	269	36.7	91	12.4
2.5	42	2.7	8	1.1	10	1.4
3.0	114	7.3	84	11.5	66	9.0
Más de 3	91	6.4	149	20.3	177	24.1
Total	1549	100	733	100	733	100

Las variables predictoras de los hábitos de estudio

Según lo observado, la variable predictora de los hábitos de estudio para ambos niveles de estudio es la variable tiempo dedicado a estudiar fuera de la clase. Lo anterior supone que si se logra que los alumnos dediquen más tiempo al estudio de sus materias sus hábitos de estudio podrían ser favorecidos y los resultados en calificaciones sin duda mejorarían. En el caso de los alumnos universitarios queda una interrogante respecto del rol que juega el estatus residencial (interno, externo) del alumno siendo que se esperaría que fuera un predictor significativo dado que los internos tienen actividades más reguladas y mejores condiciones para la práctica de los hábitos de estudio, situación que no fue observada en este estudio. Al hacer una comparación entre los alumnos internos y externos se observa que los internos tienen una media de hábitos de estudio de 34 y en el caso de los alumnos externos la media es de 33, lo que indica que no existe una diferencia significativa en los hábitos de estudio según la residencia de los alumnos ($t_{283} = 1.379$, $p = 0.169$). Sin embargo, los alumnos internos superan a los alumnos externos en el tiempo que éstos dedican a estudiar y esta diferencia que se produce entre estos dos grupos es significativa ($t_{296} = 2.544$, $p = 0.011$).

Estos resultados indican que no existe una ventaja real de los alumnos internos sobre los externos en cuanto a hábitos de estudio, la ventaja que éstos tienen está en relación al número de horas que dedican a estudiar, situación que puede ser revertida en el caso de que los alumnos externos dediquen más tiempo al estudio.

Conclusiones

Lograr que los alumnos aprendan es uno de los desafíos que la educación enfrenta en cada uno de los niveles de estudio, esto ha provocado que las metodologías hayan cambiado, pasando del énfasis en la enseñanza al del aprendizaje. Aún así el fenómeno del aprendizaje es complejo, porque el ser humano es impredecible y porque en éste proceso intervienen una gran cantidad de factores y variables difícilmente cuantificables (Grajales, 2002). Sin embargo, la educación sigue siendo una actividad practicada, apreciada y promovida con mayor énfasis en la sociedad contemporánea.

Hoy se enfatiza la necesidad de aprender a aprender (Delors, 1998) por parte de los alumnos, de tal manera que el proceso de aprendizaje sea cada vez más consciente, con la finalidad de que cada alumno llegue a ser un ciudadano que pueda aportar a la sociedad con sus capacidades y desarrollo personal. Para lograr estos objetivos los sistemas gubernamentales

planifican un currículo, evalúan el proceso y los resultados, y capacitan y evalúan a su personal encargado de enseñar, para producir los saberes que la sociedad procura alcanzar en las nuevas generaciones. No obstante, el éxito de esta empresa es la adecuada articulación que deber existir entre los actores que intervienen en el proceso educativo. El esfuerzo de las secretarías de educación y de los maestros no será suficiente, a menos que el estudiante asuma un rol decidido en el aprendizaje.

Esta investigación indagó en los hábitos de estudio del estudiante, su concepto de inteligencia y locus de control, la cantidad de tiempo que dedica al trabajo académico y condujo a las siguientes conclusiones:

1. Los alumnos universitarios informan practicar en promedio 34 hábitos de los 63 del estudio observado y en el caso de los alumnos de enseñanza secundaria el promedio es de 31 hábitos. No beben cerveza mientras estudian, hacen pausas lógicas en la lectura y repasan las ideas principales, no incluyen información relevante en sus notas, leen rápido y entregan sus informes de lectura a tiempo, no utilizan bebidas con cafeína para mantenerse despiertos, no tienen problemas para identificar los puntos más importantes en el material que leen, al estudiar hacen una revisión preliminar de lo que van a leer, toman notas en un cuaderno o libreta y estudian con la idea de recordar lo estudiado más allá del examen, son algunos de los hábitos positivos más fuertes en el alumnado estudiado. Lamentablemente los hábitos negativos más practicados son: no registrar las palabras nuevas y sus significados, no tener un calendario de estudio bien definido, tomar apuntes en hojas sueltas en lugar de hacerlo en cuaderno, gastar mucho tiempo en conversaciones, citas, viendo películas, no hacer preguntas ni elaborar un listado de términos claves para enfocarse en la lectura, no hacer lecturas del material antes de que el profesor discuta la materia, no repasar los trabajos anteriores antes de iniciar con uno nuevo.

2. Las conductas relacionadas con la forma como se deben tomar notas y las estrategias utilizadas al momento de sentarse a estudiar son las que mejor practican los alumnos, pero tienen dificultades con sus hábitos de lectura, con su capacidad para concentrarse en el estudio y con la debida organización para el estudio. Estos resultados son semejantes a los encontrados por Grajales (2002).

3. En ambos grupos estudiados, el concepto de locus de control interno es elevado, de igual modo el concepto incremental de inteligencia, pero los hábitos de estudios de los alum-

nos están determinados definitivamente por el tiempo que dedican a estudiar. En el caso de los alumnos universitarios el estatus residencial no fue determinante en la práctica de los hábitos de estudio. Aunque el tiempo que los alumnos dedican a estudiar determina los hábitos de estudio, es insuficiente. Esta situación hace pensar en la gran necesidad de reforzar esta área, haciendo conciencia a los alumnos en la necesidad que tienen de dedicar más tiempo a sus deberes escolares y de crear más y mejores hábitos para el aprendizaje.

4. Los alumnos universitarios practican en promedio más hábitos que los alumnos de enseñanza media. No obstante, los alumnos de secundaria practican diez hábitos de estudio que superan el 70% del grupo en general, comparados con los universitarios que solo tienen un hábito de estudio que supera como grupo el 70%, aún cuando lo esperado teóricamente es que un hábito positivo debería bordear el 75% para que éste sea importante.

Con la finalidad de que el presente estudio pueda tener algún impacto práctico, es imprescindible que los actores de la educación: alumnos, profesores y autoridades puedan tomar y hacer suyo el desafío de apoyar en esta área a los estudiantes; crear condiciones favorables para orientarlos y organizar talleres de hábitos de estudio de tal manera que los alumnos aprendan a estudiar y a su vez a organizar su tiempo. A su vez procuren, detectar sus debilidades y fortalezas, pero con clara conciencia de mantener los buenos hábitos y superar los débiles. Lo más importante es que los alumnos comprendan que el tiempo tiene su precio y que éste es el que puede ayudarles a hacer la diferencia en sus vidas. La educación es responsabilidad de todos los actores del proceso educativo.

Referencias

- Agnew, N.; Slate, J.; Jones, Craig y Agnew D. (1993). Academia behaviors as a function of academia achievement, locus of control, and motivational orientation. *NACTA Journal*, 37(2), 24-27.
- Blacklock, S. (1976). Workload, 1971-1975; Survey Research Department, Institute of Educational Technology, *The Open University Internal Report*, 1-38.
- Bol, Linda; Warkentin, Robert W.; Nunnery, John A.; O'Connell, Ann A. (1999). College students' study activities and their relationship to study context, reference course, and achievement. *College Student Journal*, 33(4), 608-622.
- Chambers, E. (1992). Wor-load and the quality of student learning. *Studies in Higher Education*, 17(2) 141-153.
- Connelly, K.; DuBois, N.; Staley, R. (1998). *Structure interview study of the long-term effects of a college study skills course: Traces and self-report measures*. Documento presentado en la reunión anual de la American Educational Research Association, San Diego, CA.
- Delors, Jacques. (1998). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional para el Siglo XXI*. Ediciones UNESCO.
- Dweck, C. y Elliot, E. (1983). Achievement motivation. En P. Mussen (Ed.), *Handbook of child psychology* (Vol. 4). New York: John Wiley & Sons.

- Dweck, C. y Legget, E. (1998). A social-cognitive approach to motivation and personality. *Psychological Review*, 95, 256-273.
- Gordon, R. (1996). Students, faculty voice concern over academic workload. *The affno Online*. October 18. <http://james.hawken.edu/archive/1996-97/affno/articles/10-18-96/worload.htm>
- Grajales, T. (2002). Hábitos de estudio y factores relacionados en alumnos de la Universidad de Montemorelos. *Revista Internacional de Estudios en Educación*, 2(2), 115-134.
- Hadwin, A.; Winne, P.; Stockley, D.; Nesbit, John C.; Woszczyna, C. (2001). Context moderates students' self-reports about how they study. *Journal of Educational Psychology*, 93(3), 477-482.
- Jiao, Q.; Onwuegbuzie, A. (2000). *Library anxiety: the role of study habits*. Documento presentado en al reunión anual de la Mid-South Educational Research Association (MSERA), Bowling Green, KY.
- Jones, C. y Slate, J. (1992). *Technical manual for the Study Habits Inventory*. Unpublished manuscript, Arkansas State University.
- Jones, C.; Slate, J.; Bell, S. y Saddler, C. (1991). Helping high school students improve their academic skills: a necessary role for teachers. *The High School Journal*, 74, 198-202.
- Jones, C.; Slate, J.; Marini, I. y DeWater, B. (1993). Academic skills and attitudes toward intelligence. *Journal of College Student Development*, 34, 422-424.
- Jones, C.; Slate, J.; Pérez, E. y Marini, I. (1996). Graduate student's study skills as a function of academic achievement, sex, conceptions of intelligence, and locus of control. *New Directions for Education Reform*, 3(1), 61-71.
- Kovach, K.; Fleming, D. y Wilgosh, L. (2001). The relations between study skills and conceptions of intelligence for high school students. *The Korean Journal of Thinking and Problem Solving*, 11(1), 39-49.
- Lockwood, F.; Williams, A. y Roberts, D. (1988) Improving teaching at a distance within the University of the South Pacific. *International Journal of Educational Development*, 8(3), 265-270.
- Lou Leaver, Betty. (1997). *Teaching the Whole Class*. California: Corwin Press Inc.
- Mckay, R. (1978). Effectiveness of learning: the pace of study, En: D. Warren Piper (Ed.), *The efficiency and effectiveness of teaching in higher education* (pp. 86-94). London: University of London Institute of Education.
- Onwuegbuzie, A.; Slate, J.; Paterson, F.; Watson, M. y H., Schwartz, R. (2000). Factor associated with achievement in educational research courses. *Research in the schools*, 7(1), 53-56.
- Phillips, L. (2001) College study skills (Book Review). *Journal of Adolescent & Adult Literacy*, 44(7), 662-663.
- Sanoff, Alvin P. (2006) Perception Gap Over Students' Preparation. *Chronicle of Higher Education*, 52(27), p B9-B14.
- Slate, J.; Jones, C.; y Charlesworth, J. (1990). Relationship of conceptions of intelligence to preferred teaching behaviors. *Action in Teacher Education*, 12, 25-29.
- Slate, J.; Jones, C. y Dawson, P. (1993). Academic Skills of high school students as a function of grade, general and track level. *The High School Journal*, 76, 245-251.
- Stanley, B.; Slate, J. y Jones, C. (1999). Study behaviors of college preparatory and honors students in the ninth grade. *The High School Journal*, 82. 165-171.
- Thomas, J. & Rohwer, W. (1993). Proficient autonomous learning: problems and prospects. En M. Rabinowitz (Ed.), *Cognitive science foundations of instruction* (pp. 1-32). Hillsdale, N J: Earlbaum.
- Ting, S.; Grant, S. y Plenert, S. (2000). The excellence-commitment-and-effective-learning (ExCEL) group: An Integrated Approach for First-Year College Students' Success. *Journal of College Student Development* 41(3), 353-360.